

obras defensivas que se veían desde allí, se hicieron dueños asimismo de tres baterías, abandonadas á poco por sus defensores.

Por fortuna para los federales, no alcanzaron entonces otro triunfo sus enemigos, pues al atacar al día siguiente el fuerte Haskell, que estaba un poco mas allá, fueron rechazados fácilmente sin poder apoderarse de la línea de colinas que se estendian detrás de los fuertes. Por otra parte, los veinte mil hombres que Lee acababa de reunir para cooperar en el ataque, no acudieron á tiempo, y de este modo se frustró el proyecto, porque repuestos los federales de su sorpresa, acometieron á su vez la posición conquistada poco antes por el enemigo, y no pudiendo este resistir el fuego mortífero que por todas partes se le dirigía, abandonó apresuradamente el fuerte. Las pérdidas por ambas partes ascendieron á unos dos mil quinientos hombres entre muertos y heridos.

No fué este el único descalabro que sufrieron entonces los separatistas: convencido el general Meade de que para intentar el ataque de los fuertes se habria visto el enemigo precisado á emplear una parte de las tropas que estaban en las líneas defensivas, hizo avanzar á su cuerpo de ejército, y con tal denuedo atacó la posición que tenían los separatistas mas allá del fuerte Steedman, que los desalojó sin gran dificultad, y de este modo, en vez de asegurar su retirada, el general Lee se encontró en una situación mas crítica aun, porque ya seria muy difícil huir hácia la Carolina del Norte.

En 24 de marzo habia dispuesto ya el general Grant que avanzaran todas las tropas el día 29 á fin de vigorizar el ataque, **1865.** no solo porque era de la mayor importancia activar las operaciones, sino porque se hacia de todo punto preciso impedir que el general Lee emprendiera la retirada por

la Carolina del Norte. En su consecuencia, el día 27, las tres divisiones que se hallaban á las orillas del Jacobo, mandadas por el general Ord, y que durante tanto tiempo habian estado amenazando á Richmond, recibieron orden de trasladarse á las líneas que daban frente á Petersburg, en tanto que los cuerpos de ejército de Warren y Humphreys cruzaron por Hatcher's Run y avanzaron luego á fin de situarse á la derecha de la posición del enemigo. Sheridan estaba en la extrema izquierda, á la cabeza de diez mil ginetes y á las inmediatas órdenes del general Grant; el cuerpo de ejército de Parke y una de las divisiones de Ord recibieron orden de guardar las líneas defensivas, y al general Benham se le confió la custodia de los inmensos depósitos de City Point.

En cumplimiento de las órdenes recibidas, el cuerpo de ejército de Warren se puso inmediatamente en marcha, y durante el primer día no encontró resistencia, pero al acercarse á las líneas de los confederados, la division Griffin, que formaba la vanguardia, fué atacada vigorosamente, lo cual no impidió que se mantuviera firme en su posición, y aun rechazase al enemigo, causándole trescientas setenta bajas. Warren se atrincheró en el camino de White Oak para pasar la noche; Humphreys, que avanzaba por un camino muy montañoso, rechazando á su paso varias partidas confederadas, no habia podido atacar aun las líneas enemigas, y por lo que hace á Sheridan, acababa de llegar, sin encontrar mucha resistencia, á un punto llamado Five Forks, pero viendo que los separatistas tenían allí fuerzas demasiado numerosas para que se les pudiera desalojar, volvió á Dinwiddie. Grant, que dirigía el movimiento general desde su campamento, dispuso que Warren apoyase la caballería y se pusiera á las inmediatas órdenes de Sheridan.

Durante los días anteriores habia llovido copiosamente, sin que dejase de caer agua hasta el día 31 de marzo, y de tal manera estaban inundados los caminos, que Grant creyó mas prudente suspender las operaciones por un par de días. El general Lee, no obstante, no pensaba por lo visto del mismo modo, pues no ocultándosele el peligro que le amenazaba, dejó en Richmond ocho mil hombres á las órdenes de Longstreet, y con el resto de su infantería, atravesando pantanos y lodazales, voló presuroso en auxilio del ala derecha de su ejército y sobre todo de su caballería, que apostada en Stony Creek, veíase espuesta á ser arrollada completamente por Sheridan. El general Warren habia destacado algunas avanzadas para que ocuparan el camino de White Oak, ordenando al mismo tiempo al general Ayres que marchase con una brigada para apoyar el movimiento, pero á eso de las diez y media de la mañana, el general Lee cayó de improviso sobre estas tropas, que no pudiendo resistir la impetuosidad del ataque, se desbandaron en la mayor confusión, temiéndose por un momento otro descalabro semejante al de Chancellorsville. Indudablemente se hubiera repetido á no ser por la division del general Griffin, que haciéndose fuerte en su posición, contuvo á los batallones confederados el tiempo suficiente para que Warren reuniera sus diversas tropas y tomara á su vez la ofensiva. Á poco llegó también la division Miles en auxilio de los federales, y entonces, dominados á su vez por el número los separatistas, comenzaron á replegarse hácia sus atrincheramientos, no sin dejar muchos prisioneros en poder del enemigo. Los generales Miles, Mott y Hays trataron de desalojar á sus adversarios, atacando repetidas veces su posición por diferentes puntos á la vez, mas era esta demasiado fuerte, y preciso fué

que los federales desistieran de su empeño.

El general Sheridan, que á toda costa queria sorprender el ala derecha del enemigo, habia avanzado entre tanto desde Dinwiddie á Five Forks, y mientras la infantería de Lee se batía con la de Warren, avanzó apresuradamente y pudo tomar la posición que deseaba. Sin embargo, rechazado Lee, despues de haber derrotado á su vez á Warren, destacó á las divisiones de Pickett y Johnson en dirección á Five Forks, y cayendo de improviso estas tropas sobre la division Devin y la brigada Davies, apostadas en dicho punto, las dispersaron á la primera carga, persiguiéndolas luego hasta Dinwiddie. Devin se vió precisado á dar un gran rodeo por el camino de Boydton para ir á reunirse con Sheridan, y creyendo entonces los separatistas que aquel era un movimiento de retirada, continuaron la persecución, sin tener en cuenta que de este modo se esponian á ser atacados á su vez por Sheridan, como así sucedió en efecto. Las brigadas de los generales Gregg y Gibbs cayeron de improviso sobre los separatistas, obligándoles á emprender la retirada, y de este modo Devin pudo reunirse con Sheridan. Algunas horas despues volvió el enemigo á la carga, y empeñóse de nuevo el combate, al que vino á poner fin la oscuridad de la noche; á la mañana siguiente, cuando los federales esperaban que se les acometiese de nuevo, supieron que Lee habia enviado una orden, previniendo á las tropas se retirasen para evitar una derrota, muy probable, si se veían atacadas á la vez por Sheridan y Warren.

Como se ignoraba aun en el campamento federal el resultado de la lucha, y se sabia tan solo que Sheridan se habia visto obligado á retirarse desde Five Forks á Dinwiddie, no dejaba de reinar cierta alarma. Warren, que habia recibido orden tras orden, previ-

niéndole que fuera en auxilio de Sheridan, destacó inmediatamente á la division Ayres, pero este jefe se vió detenido á orillas del rio Gravelly, porque estaba destruido el puente, y no pudo llegar á su destino hasta el 1.º de abril, precisamente cuando se alejaba el último escuadron de la caballería separatista para reunirse con el resto del ejército. Poco tiempo despues de retirarse el enemigo, incorporóse á Sheridan el general Warren, seguido de sus dos divisiones, y entonces ambos jefes siguieron avanzando hácia Five Forks. Sheridan, que se proponia atacar la posicion de los confederados por tres puntos á la vez, dispuso que el general Merritt se dirigiese con su division de caballería hácia la derecha, mientras él marcharia de frente, y Warren recibió orden de avanzar por el camino de White Oak, á fin de acometer al enemigo por su izquierda, en tanto que el general Mc Kenzie, con una escasa fuerza de caballería que acababa de llegar del Jacobo, se encargaria de cubrir el flanco derecho de Warren para evitar un ataque por el lado de Petersburg. Estas órdenes se cumplieron al pié de la letra; Mc Kenzie rechazó vigorosamente á una escasa fuerza de separatistas que trató de hostilizarle, y á poco se hallaba en las cercanías de Five Forks, dispuesto á tomar parte en el ataque combinado.

Warren, sin embargo, no habia llegado aun, y muy descontento Sheridan por semejante falta de actividad, llegó á creer que aquel jefe no deseaba cooperar en el ataque. Eran ya las cuatro de la tarde, no tardaria mucho en ponerse el sol, y en cuanto anochebiese, seria preciso suspender las operaciones, porque, sobre no conocer el pais los unionistas, era el terreno muy montañoso, y por lo tanto no quedaba otro remedio sino esperar el dia siguiente, dando lugar con esto á que el enemigo se reforzara ó se reti-

rase de sus posiciones. Sheridan, que era un leon en el campo de batalla, trató de activar los movimientos de Warren, usando de un lenguaje mas enérgico que cortés, y al fin, habiendo llegado todo el cuerpo de ejército de aquel jefe á la posicion que se le tenia designada, dióse la orden de comenzar el ataque.

La division Ayres avanzó hácia el camino de White Oak, seguida de las tropas de Crawford y de Griffin, que formaba la reserva, pero el segundo de estos jefes, que al acercarse demasiado á las líneas enemigas se vió espuesto á un fuego mortífero, se inclinó hácia la derecha para guarecerse en un bosque que bordeaba el camino, sin tener en cuenta que al separarse de la division Ayres, iba á dejar un hueco, esponiéndose á que el fuego del enemigo aislara unas tropas de otras, como así sucedió en efecto. Sheridan observaba con la mayor atencion aquel movimiento, y reconociendo que se acababa de comprometer el éxito de la jornada por la indiferencia ó ineptitud de Warren, que en su concepto no habia dirigido las tropas con el acierto y resolucion que eran de esperar, relevó del mando á dicho jefe en el acto, confiéndoselo á Griffin (\*), cuya division avanzó entonces á paso de carga, mientras que Merritt atacaba al enemigo de frente con toda su caballería.

Los confederados se mantuvieron firmes é hicieron frente á sus adversarios con un valor digno de mejor causa, pero no contando sino con dos divisiones, á las órdenes de Pickett y Johnson, es decir, con la mitad del número de sus enemigos, podian considerar como segura la derrota. En pocos minutos

(\*) Swinton asegura que el general Warren fué relevado del mando *despues de la accion*, pero Sheridan no lo decia así en su parte oficial. Al hacer Warren su defensa, sostuvo que no recibió la orden de Sheridan, hasta despues de terminada la batalla.

la division Ayres, que atacaba por el flanco izquierdo, se apoderó de las trincheras, cogiendo mil prisioneros; Griffin hacia otro tanto poco mas ó menos por la derecha, y Crawford, que apenas encontraba resistencia, cayó sobre el centro, y apoderándose de cuatro cañones, dió luego una vuelta para cortar al enemigo la retirada si era posible. Los separatistas, batidos en todos los puntos, huyeron en distintas direcciones desordenadamente, y la caballería les persiguió hasta mucho despues de anoecer. El número de prisioneros, sin contar las otras bajas, ascendió á cinco mil, y los unionistas perdieron mil hombres entre muertos y heridos, pero en cambio desbarataron el ala derecha del ejército de Lee. El brigadier general Winthrop, uno de los jefes federales, fué de los primeros que perdieron la vida en la refriega.

Terminada la accion, Sheridan ordenó á Griffin que fuera á tomar posicion con dos divisiones cerca de la iglesia de Gravelly, situada á pocas millas mas allá de Petersburg, principalmente con el fin de ponerse en comunicacion con el resto del ejército, en tanto que la caballería de Mc Kenzie marcharia al camino de Ford para situarse cerca del rio. Dadas estas órdenes, y aun cuando era ya de noche, dispuso Grant que las baterías levantadas frente á Petersburg rompieran el fuego inmediatamente, y á los pocos momentos comenzó el bombardeo, que anunciaba la reciente victoria de los federales. Wright, Parke y Ord, que no habian abandonado sus atrincheramientos, recibieron entonces orden de avanzar al asalto, y así lo hicieron en la madrugada del 1865. 2 de abril. Parke, á la cabeza de su cuerpo de ejército, se apoderó bien pronto de la línea exterior de las fortificaciones enemigas, mas no pudo tomar la segunda por habersele opuesto una desesperada resistencia;

Wright, que acometió por el flanco izquierdo, apoyado por dos divisiones del general Ord, lo arrolló todo á su paso, cogiendo varios cañones y algunos miles de prisioneros, y por último, otra division forzó las líneas de los separatistas por el rio, mientras los generales Ord y Gibbon se apoderaban de los fuertes Gregg y Alexander, en los cuales fundaban principalmente sus esperanzas los separatistas, para la defensa de Petersburg. El general Humphreys, con sus dos divisiones, contribuyó á vigorizar este brillante ataque.

Cuando supo Sheridan cuál habia sido el éxito de la jornada, no creyó necesario conservar á su lado tantos refuerzos, y por lo tanto dispuso que la division Miles marchara á reunirse con su cuerpo de ejército, y solo se quedó con la caballería y demás tropas de Warren. Poco despues del medio dia, el enemigo habia evacuado todas las posiciones que ocupaba al Sur de Hatcher's Run para replegarse al Oeste, en la direccion de Sutherland's Station (Estacion de Sutherland), y mientras se efectuaba esta retirada, dos fuertes columnas del cuerpo de ejército de Hill acometieron resueltamente á la division Miles. Trabóse entonces un sangriento combate, que amenazaba prolongarse y ser funesto para los unionistas, cuando llegó en auxilio de estos una division destacada por Meade y otra de Sheridan. Miles volvió á tomar la ofensiva, y esta vez los separatistas, atacados de frente y de flanco, abandonaron el campo de batalla, dejando en poder de los vencedores unos seiscientos prisioneros, su artillería y algunas banderas.

El general Longstreet, que hasta entonces no habia abandonado un momento las fortificaciones de Richmond, levantadas en la parte Norte del Jacobo, se reunió luego con

el general Lee en Petersburg, y poco despues se dió á Hill órden de acometer al enemigo para ver si era posible recobrar algunas de las obras defensivas tomadas algunas horas antes por Parke. El ataque fué tan vigoroso y resuelto, que algunas de las tropas que guardaban á City Point recibieron órden de marchar inmediatamente en auxilio de los federales, sin lo cual seguramente no habria sido muy fácil rechazar á los confederados. En esta refriega, y al practicar un reconocimiento el general Hill, cayó mortalmente herido y exhaló el último aliento en el campo de batalla. Hill era uno de los oficiales mas entendidos y valerosos del ejército de Lee.

Ya hemos dicho que las dos divisiones de Hill, que estuvieron á punto de derrotar á Miles, tuvieron luego que abandonar el campo de batalla, dominadas por el número de sus enemigos, y ahora añadiremos que al emprender la retirada aquellas tropas, siguieron la direccion del Appomattox en cumplimiento de las órdenes de Lee, al cual no se le ocultaba que no era ya posible conservar á Petersburg. Sus pérdidas ascendian lo menos á diez mil hombres, y la destruccion del ala derecha de su ejército le esponia á una derrota segura si no tomaba una pronta determinacion. En su consecuencia dispuso que las tropas evacuaran á Petersburg para replegarse sobre Danville, pues ya se habia previsto el caso por los jefes del ejército, y tanto es así, que Mr. Jefferson Davis acababa de abrir una almoneda para vender todo su moviliario y seguir al ejército. En un consejo de guerra celebrado en Richmond el 29 de marzo anterior, bajo la presidencia del mismo Jefferson Davis, el general Lee y los miembros del gabinete convinieron en que no era posible defender por mas tiempo unas líneas tan

estensas, que iban prolongándose sin cesar hácia la derecha segun avanzaba el enemigo. Ciertó es que no faltaban defensores, pues aun habia sesenta mil hombres disponibles, y además hallábase cerca el ejército de Johnson con otros cuarenta mil, pero aun con estos cien mil hombres, hubiera sido difícil sostener un sitio en regla, porque la posicion era demasiado estensa, la plaza carecia de una ciudadela central, y aquellas fuerzas no bastaban seguramente para cubrir unas líneas de defensa que desde Five Forks hasta la parte Norte de Richmond no median menos de setenta á setenta y cinco millas de longitud. Prescindiendo de esto, la guarnicion no era suficientemente fuerte para intentar la ofensiva sobre un punto cualquiera de la línea del enemigo, pues este se hallaba perfectamente atrincherado, y se corria el riesgo de sufrir una sensible derrota. Debe tenerse tambien en cuenta que la desmoralizacion habia hecho en el ejército rápidos progresos; cierto es que las tropas se sujetaban á la disciplina y atacaban con vigor al enemigo, mas cuando se veian cercadas ó en peligro, desbandábanse, y los soldados se dejaban coger por centenares y hasta por miles, como así lo probaban las masas de prisioneros conducidos diariamente á City Point. Es fama que iban los soldados tan hambrientos, que no se necesitaba guardia para evitar que se escapasen de la prision; las raciones que se les distribuian eran los mejores carceleros. En cuanto á la poblacion de Richmond, ya hemos indicado que su situacion iba siendo cada vez mas crítica: los ricos habian llegado á ser pobres, las familias acomodadas se hallaban sumidas en la mas espantosa miseria; los víveres escaseaban; no habia mas dinero que el papel moneda, el cual apenas tenia valor alguno, y, en una palabra, para

que se comprenda cuán angustiosa era para todos la situacion, baste decir que un pan llegó á valer cien duros y un jamon rancio quinientos. Una caja de fósforos costaba dos duros; los demás artículos de primera necesidad se vendian á precios fabulosos, y aun así no habia víveres para todos los que querian comprar.

Teniendo en consideracion todos estos inconvenientes, el consejo de guerra confederado opinó que para prolongar la lucha no quedaba otro medio sino abandonar aquella desgraciada ciudad y retirarse al interior del país, á una posicion mas desembarazada que Richmond, y puesto á discusion este punto, acordóse por unanimidad trasladar el Gobierno á Danville. En su consecuencia, todos los inmensos archivos del Capitolio, las prensas para hacer billetes, y los efectos de las oficinas, fueron trasladados inmediatamente á dicho punto por el camino de hierro, y al mismo tiempo se espidieron las órdenes oportunas al general Ewell, jefe de la guarnicion, para que destruyera los puentes del Jacobo, así como tambien los arsenales y los polvorines, cuando las tropas hubieran evacuado completamente la ciudad.

En la mañana del domingo, 2 de abril, precisamente á los pocos momentos de haberse empezado la batalla de Five Forks, el Presidente de la Confederacion, Mr. Jefferson Davis, que estaba en la iglesia, recibió un parte del general Lee, en el cual le manifestaba, que rotas sus líneas por tres puntos á la vez, y atendida su crítica situacion, iba á espedir las órdenes para que se emprendiera la retirada hácia Danville en la noche siguiente. Al recibir este mensaje, Jefferson Davis, que escuchaba atentamente el sermón, no pronunció una palabra ni dió á conocer su emocion, pero

salió inmediatamente del templo, y pocos minutos despues fueron llamadas otras muchas personas que tambien se hallaban en la iglesia. Bien pronto circuló por todas partes el rumor de que el enemigo atacaba la ciudad misma; comenzó á cundir el pánico de un extremo á otro de Richmond, y á las dos ó tres horas reinaba la mayor confusion hasta en las calles mas lejanas. Llegada la noche, las llamas del incendio y el ruido de las esplosiones producidas á consecuencia de haberse pegado fuego al arsenal y á los diversos depósitos de municiones, contribuyeron á sembrar el espanto en la ciudad, que bien pronto iba á verse abandonada por todos los habitantes. Al llegar aquí, y como por mas que nos estendiéramos al hablar de la última noche que pasó el Gobierno de Jefferson Davis en Richmond, pareceria pálida nuestra descripcion, comparada con la de un testigo ocular, copiaremos á Pollard, que refiere detalladamente los principales hechos ocurridos en Richmond al abandonar los confederados el último baluarte de la rebelion. Hé aquí en qué términos se expresa:

«Hombres, mujeres y niños salian precipitadamente de las iglesias ó de las casas, anunciándose mutuamente que el enemigo estaba á las puertas de Richmond y que era preciso evacuar la ciudad. Muchos no daban crédito á semejante noticia, y al contemplar el puro azul del cielo en aquel magnífico dia de primavera, al ver que no circulaban tropas por las calles, y que nada turbaba la aparente tranquilidad de la capital de la Confederacion, pareciales imposible que á las pocas horas debiera hallarse Richmond en poder del enemigo y envuelto entre las llamas de una espantosa conflagracion!

»Sin embargo, llegada la noche, preciso fué que los mas incrédulos se convencieran: